

Time

~~23~~

(Confidencial)

103 bis

INFORMACION RELIGIOSA.

3 bis

25 de Julio de 1.939.

Sobre la situación de don Francisco Errasti

Una referencia particular señalaba que don Francisco Errasti, el sacerdote vasco que se encuentra condenado a muerte en la cárcel de Ondarrete, de San Sebastián, sufría ataques de enajenación mental.

Debidamente informados debemos precisar que dicha referencia es inexacta, si bien el señor Errasti se encuentra bastante desmejorado de salud como consecuencia del régimen carcelario a que está sometido.

Sobre la provisión de la Diócesis de Vitoria.

Uno de los rumores que circulan con insistencia en los medios eclesidásticos de Euzkadi, señala al Padre Domingo Menéndez Raigada O.P., como probable Obispo de la Diócesis de Vitoria.

Hemos de recordar que el P. Menéndez Raigada ha sido uno de los escritores religiosos que más han destacado por su apasionado franquismo y por el cinismo en sostener tesis contrarias a toda sana ortodoxia, distinguiéndose también por sus ataques al clero vasco encarcelado o expatriado. Antecedentes que revelan el grave mal que para la Diócesis vasca supondría su nombramiento.

La situación de un sacerdote vasco.

El sacerdote don Cayetano Latatu se encuentra en la actualidad preso en la cárcel del Carmelo de Vitoria, pendiente de proceso.

Incidente en una peregrinación navarra

Haec un mes aproximadamente se celebró la peregrinación navarra al Pilar que, según el propósito de sus organizadores debe sustituir en lo sucesivo a las tradicionales peregrinaciones a Lourdes.

Dicha peregrinación a Zaragoza fué pródiga en incidentes. El aire retador de los peregrinos, las numerosas condecoraciones políticas, el tocado también político (boinas rojas) de muchos de ellos y sobre todo de las mujeres, y la presencia destacada de antiguos combatientes del Tercio de Requetés de Nuestra Señora de las Nieves, suscitaron la repetición de los incidentes que tuvieron lugar en algunas estaciones, señaladamente en Miranda, al celebrarse meses antes la peregrinación Navarra a Santiago de Compostela. Esta vez, notoriamente aumentados por la duración de la permanencia en la Ciudad y el ambiente de prevención que existía.

En diversas calles de Zaragoza menudearon los encuentros a los gritos consabidos de ¡Viva el Rey! y ¡Viva Cristo Rey!, sinónimos para muchos de los que los profirieron y de los que los oyen, menudeando por tal causa los golpes y puñetazos y en varias ocasiones los vergazos de los Guardias de Seguridad, habiendo llevado la peor parte los arrogantes peregrinos navarros.